

Tempestades y el Espíritu de Jesús

Alberto Toutin ssc
Superior General

INFO SSCC Hermanos No 166 – 1º de junio de 2022

Queridos hermanos y hermanas:

Durante este tiempo pascual, la liturgia nos propone una lectura continua de los Hechos de los Apóstoles. Es el libro del cumplimiento de las promesas de Jesús, de su nueva presencia. Los Apóstoles son hijos de estas promesas. El Espíritu hace de sus personas, sus capacidades, sus limitaciones y su apertura a la acción de Dios, testigos de Jesús. De ahora en adelante, ellos viven, aman, sirven e incluso mueren como Jesús.

Es también una comunidad animada por el Espíritu de Jesús. Eso da a sus miembros libertad y valentía en el anuncio de Jesús, muerto y resucitado. Tampoco es una comunidad cerrada. Al contrario, su apertura al Espíritu y su familiaridad con Él, les hace sintonizar con lo que ese mismo Espíritu está haciendo en el corazón de los que buscan sinceramente a Dios, en las tensiones y contradicciones que atraviesa la comunidad misma, en las diversas figuras de Dios, el Dios desconocido y siempre por (re)conocer.

Difícilmente nos podemos imaginar el impacto de la muerte y resurrección de Jesús para los discípulos y discípulas de Jesús, y luego las tensiones que produjo este anuncio para la fe y la religión de Israel. Las tensiones que vemos hoy entre grupos “progresistas” y “conservadores” en la Iglesia nos parecen de poca importancia al lado de los enormes desafíos que debieron enfrentar los apóstoles y las comunidades cristianas nacientes: su relación confesional y práctica con el judaísmo, su apertura al mundo greco-romano, las formas de expresar testimonial y comunitariamente la fe en Jesús, muerto y resucitado, el discernimiento de los carismas que iban surgiendo en la comunidad, la necesidad de nuevos ministerios, diáconos y diaconisas, predicadores y profetas, ancianos, incluso hasta un apóstol como Pablo que conoce a Jesús, como nosotros, solo desde la resurrección.

No tener miedo a las tensiones internas

Una Iglesia, animada por el Espíritu de Jesús, no tiene miedo a enfrentar sus tensiones internas, expresadas en sus cabezas, Pedro y Pablo, y que busca alcanzar formas siempre nuevas de comunión, que sabe discernir, en contextos inéditos, lo que se puede mantener de la fe y de las



Óleo de Claudio Di Girolamo: la buena Noticia de nuestro hermano y Señor Jesús

prácticas de la fe de Israel y también lo que el Espíritu ya está haciendo en las personas y en las culturas; una Iglesia apostólica, de discípulos y de discípulas que sabe escuchar las necesidades de las personas, en especial de los pobres, y promueve las iniciativas que respondan a ellas; una Iglesia que se dota de los ministerios que necesita para el crecimiento y acompañamiento de sus miembros.

En el fondo, los hechos de los Apóstoles, nos narran el caminar de la comunidad de los discípulos y discípulas de Jesús que no solo creen en las promesas de Jesús, que acompañará su Iglesia hasta el final de los tiempos, sino que se deja guiar y moldear por su Espíritu.

Osemos creer en la acción del Espíritu de Jesús

Pidamos entonces al Espíritu de Jesús, que nos recuerde sus palabras y nos asista en el ministerio que hacemos en su nombre. Y, sobre todo, que convierta nuestros corazones para que creamos de verdad en el cumplimiento de sus promesas, en nosotros y en nuestro mundo.

Para ello podemos hacer nuestras las palabras con las cuales san Carlos de Foucauld recuerda en el Espíritu las promesas de Jesús:

“Hijos míos, pase lo que pase, recuérdense que Yo estoy siempre con ustedes, Recuerden que, visible o invisible, pareciendo actuar o dormir y olvidándome de ustedes, Yo estoy en todas partes y soy el todo-poderoso. No tengan jamás algún miedo o temor: Yo estoy ahí y velando. Yo los amo... ¿Que más necesitan? Recuérdense de las tempestades que Yo apacigüé con una sola orden, sucediéndoles una gran calma; Recuérdense de la manera como afirmé a Pedro caminando sobre las aguas. Yo estoy siempre cerca de cada ser humano como yo lo estuve entonces de ustedes... tengan confianza, fe, valentía; No estén inquietos ni por su cuerpo, pues Yo estoy allí, todo poderoso y amándoles... Pero que su confianza no nazca ni de la despreocupación, ni de la ignorancia de los peligros, ni de la confianza en ustedes o en otras creaturas... Los peligros que corren son inminentes; los demonios, enemigos fuertes y astutos, nuestra naturaleza, el mundo nos hacen constantemente una guerra encarnizada... En esta vida, la tempestad es casi continua, y su barca está siempre a punto de hundirse. Pero yo estoy allí. Y conmigo, la barca es insubmersible”.

Fraternalmente,

Alberto Toutin
Superior General